

EL CAFÉ.

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises línea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, **gratis**.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I.º, Papelería de Sala Hermanos, calle de la Union; Litografía de Vazquez, Rambla del Centro, y en las principales librerías del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: El Teatro considerado como una institucion moral, traducido del alemán por Juan Font y Guitart. — La encuadernacion y la lectura, por un Estúpido—Una ilusion, poesía por N. Blanch é Illa. —El arte de procurarse larga y saludable vida, por J. Balaguer y Torré. —Teatros.—Miscelánea. Charada.

ILUSTRACION.—Caricaturas, por Felipó.

EL TEATRO

CONSIDERADO, COMO UNA INSTITUCION MORAL,

por Schiller.

(conclusion.)

Hay una clase notable de hombres que, mas que otra alguna, debe estar agradecida al teatro. Allí oyen los poderosos del mundo lo que por maravilla, ó acaso jamás oyen, —la verdad; lo que nunca ó raras veces ven, esto mismo lo están viendo allí — al hombre.

Por grandes y variados que sean los méritos del buen teatro á favor de la educacion moral, no son menores los servicios que presta la ilustracion general del entendimiento. Aquí precisamente, no en esta esfera elevada, es donde el grande ingenio, el fogoso patriota sabe utilizar toda su grande influencia.

Arroja una mirada por todas las generaciones de la humanidad, compara pueblos con pueblos, siglos con siglos y ve cuan esclava yace la gran masa del pueblo, aherrrojada por la supersticion y las preocupaciones, que oponen una eterna valla á su felicidad; ve como los puros destellos de la verdad iluminan tan solo á unos pocos individuos, que compraron tal vez esta escasa ventaja á costa de toda una vida ¿Por qué medios podrá el sabio legislador conseguir que participe de ellos la nacion entera?

El teatro es el cauce comun por donde la luz de la

sabiduría que emana de la parte mejor del pueblo se derrama para difundirse en rayos mas suaves al través de todo el cuerpo del estado. Ideas mas atinadas, principios acrisolados, sentimientos mas puros, fluyen de allí por todas las venas del pueblo; las nieblas de la barbarie, del fanatismo sombrío se desvanecen, la noche huye ante la luz victoriosa. Entre tantos y tan preciosos frutos del buen teatro, mencionaremos dos siquiera. ¿Cuán general no se ha hecho de pocos años acá la tolerancia con las religiones y las sectas! Aun antes de que Nathan el judío, y Saladino el sarraceno, nos sonrojaran por boca de Lessing; aun antes de que José II abatiese la hidra formidable del odio religioso, ya había plantado el teatro en nuestros corazones la humanidad y la blandura; las horribles pinturas de la rabia del sacerdocio pagano nos enseñaron á evitar el encono religioso y la intolerancia. Con no menor fortuna podría combatir el teatro de los errores de la educacion. No hay para el estado asunto que, cual este, debe importarle por sus consecuencias; y sin embargo, ninguno hay tan descuidado, tan completamente abandonado, con una confianza sin límites, al capricho y á la irreflexion individuales. Solo el teatro pudiera ponernos ante los ojos, en cuadros no menos verdaderos que pavorosos, las desdichadas víctimas de una educacion descuidada, guiada por torcidos principios; aquí aprenderian los padres á desistir de máximas temerarias, y las madres á amar con un amor mas racional. Las ideas erradas estravian el mejor en los que dirigen la educacion de la juventud, y no hacen mas que enconar el mal, cuando engreídos con la bondad de sus métodos, atrofian y malean los tiernos vástagos en invernáculos filantrópicos.

Y si lo entendiera la administracion del estado, pudiera ilustrarse y dirigirse tambien desde las tablas la opinion pública sobre la marcha del gobierno y los actos de los gobernantes. El poder legislativo hablaría

aquí por medio de símbolos con sus súbditos, se sinceraría de sus quejas, aun antes que se manifestasen, desvanecería sus cargos, aguijonearía al escepticismo. Hasta la industria y el espíritu de invención pudieran entusiasmarse, y se entusiasmarían sin duda, ante la escena, si nuestros poetas se tomasen el trabajo de ser patriotas, y el estado no creyese rebajarse con escu-charles.

No cabe pasar por alto el grande influjo que un teatro bien constituido ejerciera sobre el espíritu de la nación. Espíritu nacional de un pueblo, llamo yo á la semejanza y conformidad de sus opiniones y tendencias respecto de objetos, acerca de los cuales otra nación opina y siente de diverso modo. Solo al teatro es dado producir esta consonancia en alto grado; puesto que él recorre todos los estadios del humano saber, apura todas las situaciones de la vida, é ilumina con su brillo los mas tenebrosos rincones del corazon; porque abarca todos los estados y condiciones, y se dirige por la senda mas trillada á la razon y al sentimiento. Si en todas nuestras piezas dominase un rasgo descolante, si nuestros poetas se pusieran de acuerdo y celebrasen una estrecha alianza para marchar de concierto á este fin, si guiase sus trabajos el mas severo discernimiento, y consagrasen su pincel tan solo á asuntos populares—si, por decirlo de una vez, pudiésemos llegar á poseer un teatro nacional, entonces seríamos una nación tambien. ¿Qué es lo que tan fuertemente eslabonaba á la Grecia? ¿Qué es lo que tan irresistiblemente arrastraba al pueblo á los teatros? Nada mas que el argumento pátrio de sus dramas, el espíritu helenico, el grande y predominante interés de estado, la humanidad mas digna, que todos ellos respiraban.

Otro título tiene todavía el teatro, que cito con tanto mayor placer, por cuanto presumo que ya habrá sido fallado á su favor el litigio que le pusieran sus detractores. Lo que hasta aquí nos propusimos demostrar, esto es, que influye esencialmente en las costumbres y la ilustración del entendimiento, era un punto dudoso—que, entre todos los inventos del lujo y todas las intituiones para el solaz de la sociedad, merece la preferencia: eso lo han confesado sus mismos enemigos—pero los servicios que presta en esta parte son mas importantes de lo que generalmente se cree.

La naturaleza humana se resiste á yacer sin tregua ni descanso sobre el poiro de los negocios; los alicientes de los sentidos mueren con el deseo satisfecho. Sobrecargado el hombre de goces animales, agoviado por largos esfuerzos, atormentado por su incesante afán de actividad, ansía placeres mas selectos y elevados, ó se arroja sin freno en tumultuosas distracciones, que precipitan su ruina y comprometen la paz de la sociedad. Placeres bacánticos, juego funesto, y mil desvaríos que enjendra el ocio, son inevitables, cuando el legislador no acierta á dirigir esta tendencia del pue-

blo. El hombre de negocios corre el riesgo de espiar con el funesto esplin una vida que tan generosamente sacrificó al estado; el hombre de letras pelagra degenerar en un ridículo pedante; el populacho en una fiera. El teatro es la institucion donde se hermana el recreo con la enseñanza, el descanso con el esfuerzo, el pasatiempo con la cultura, donde ninguna fuerza del alma es escitada en menoscabo de las demás, donde no se goza placer alguno á espensas del todo. Cuando el dolor corroe nuestro corazon, cuando el mal humor envenena nuestras horas solitarias, cuando el bullicio del mundo y los negocios nos causan hastío, cuando mil pesos nos oprimen el alma, y nuestra sensibilidad está á punto de quedar ahogada por los trabajos de la profesion, entonces nos abre el teatro sus puertas. En este mundo artificial no soñamos lejos de la realidad, volvemos á ser nosotros mismos, despierta nuestra sensibilidad, pasiones saludables conmueven nuestra adormecida naturaleza é impelen la sangre en circulacion mas viva. El desventurado, llorando los padecimientos ajenos, alivia y olvida los propios; el venturoso vuelve en sí de su embriaguez, el que se creyera seguro cobra recelo. El enteco afeminado se torna hombre, el de alma empedernida empieza por primera vez á sentir. Y luego ¡qué triunfo para ti, oh naturaleza! naturaleza tantas veces hollada y otras tantas levantada! cuando hombres de todos rangos, países y condiciones, arrojados todos los grillos del artificio y de la moda, arrancados á todas las trabas del destino, hermanados por una sola simpatía, estrechados en una sola familia, se olvidan de sí mismos y del mundo entero, y se acercan á su celeste origen! Cada uno goza las sensaciones, el placer, el entusiasmo de todos, que de miles de ojos recibe por reflejo robustecidos y hermo-seados, mientras que su pecho solo da cabida á un sentimiento— el de ser hombre.

JUAN FONT Y GUITART.

LA ENCUADERNACION Y LA LECTURA.

Los libros son amigos que es preciso poder tratar con familiaridad. Yo soy locamente aficionado á la lectura, y la encuadernacion es su mas cruel enemigo. Si entre todas las profesiones existe una completamente inútil, esta es sin duda la de los encuadernadores; pues no hace mas que encarecer los libros y perjudicar á su manejo. Ya es carton dorado y redorado, ya son pieles de animales pulidas y barnizadas, las materias á que se recurre para cubrir y empaquetar las producciones del genio, que se venden luego mucho mas caras á la ostentacion y á la ignorancia. Ni la piel del asno queda escluida de este embalaje literario, sino que es por el contrario la sustancia que con preferencia se emplea cuando se trata de satisfacer las lujosas pretensiones de un opulento parroquiano: bien sabido es que la piel llamada de zapa en español, cuyas

imitaciones son mas conocidas entre nuestros encuadernadores bajo el nombre de *chagrin*, no es otra cosa que el pellejo de una variedad del género *asinus*. Pero esto no importa un bledo á mi propósito. De lo que me quejo, lo que lamento, lo que deploro es que al estrujar el encuadernador la obra maestra del pensamiento entre dos tapas á guisa de planchas, me cierra el acceso á ella, me impide gozarla *sans façon*, saborearla cumplidamente; pues desde el punto en que se dice de un libro «que magnífica encuadernación!» concluyese, ya no se abre nunca mas. Las hojas se van pegando unas á otras, de suerte que no se atreve uno á romper su estrecha amistad; el volumen dorado, brillante, resplandeciente, figura en masa y pasa á formar parte del mueblaje.

Con lo que cuestan las encuadernaciones se podría comprar otra librería, pero muchos compran libros como quien compra un espejo ó unos jarros de porcelana, y hasta los hay que dicen con admirable candidez: «al fin y al postre lo encontraran en mi inventario!» ¿No fuera preferible poseer pensamientos, que pieles de carnero ó de cualquier otro cuadrúpedo?

Cuando veo alguna de estas librerías que parecen un gran lapiz malizado de todos colores, me acomete una pasión de risa poco lisonjera para su dueño. Compra, gasta, amontona y no lee. Un escritor ha dicho refiriéndose al tesoro de un avaro: «Echadle una piedra y tendrá lo mismo.» Aquí viene la cita como pedrada en ojo de boticario.

Los libros están hechos para ser leídos y releídos, manejados y manoseados. Un Horacio flamante no puede pertenecer mas que á un necio. Los libros son como las aceitunas, cuanto mas magullados mejores son.

Pero como llegaros sino apercebidos de pulcros guantes á la obra maestra del encuadernador en su deslumbrante traje? artísticamente la encuadran el tafilete ó el marroquí sin tacha, su contorno está marcado por cincelados filetes, filigranas, esmaltes, que se yo?... todos los recursos del arte se ostentan en sus cubiertas, es una rica joya cuyo brillo teme uno empañar: se le coloca con respeto sobre estantes no menos imponentes y que no les van en zaga en cuanto á pompa y fausto á los volúmenes que sustentan. Allí duermen todo el año un no turbado sueño, y el sol no acaricia mas que sus lomos.

Venid á mí! ¡oh! vosotros fáciles y complacientes folletos! venid á mí! con vosotros son inútiles tantas ceremonias; vosotros no me impedís, como las orgullosas ediciones de lujo el leer ratos largos, pues no me cansáis la vista ni la muñeca; no sois rebeldes á mis caricias; os hojeo y doblo y vuelvo á doblar en todos sentidos: el libro me pertenece, es mío, no de mi librería; lo meto en mi bolsillo, le pongo señales, le colmo de notas, le conozco intimamente, de cabo á rabo!... Oh folletos! no se alabea-
rá mi mesa con vuestro peso y si caéis no pasaré sustos ni congojas por vuestro leviton de piel y por vuestros dorados. Vosotros y yo vivimos tranquilos.

Pero de tí, oh! libro soberbiamente encuadernado; ¿qué quieres que haga? me resbalas de la mano, me fatigas, me cortas y me pinchas; y además tienes un aire tan material con tus pieles de animales! un aspecto que cuadra perfectamente á ciertas obras voluptuosas é impías; pero tu, oh! ven á mí, querido Marco Aurelio! tu que sobre

el solio del mundo supiste conservarte sencillo ¿á que necesitas andar envuelto en marroquí prensado?

Y tu, noble historiador del hidalgo manchego, melifluido Cide Hamete, ven á mí con tus sencillas cubiertas de papel! tu que en el siglo cubriste con los gloriosos harapos del soldado tu corazón de oro, ¿á que haber alaviado tu belleza y donosura con pieles costosas y ricos oropeles? tu grande alma desdeñó siempre la ostentación y el boato. Yo bien sé que no te ofenderás de mi sencillo trato. No seré yo quien me suscriba á la magnífica inmensa inabarcable edición de Gorehs, monumento tipográfico levantado á tu génio. Quédese esto en buen hora para las bibliotecas y para los que no leen los libros que compran. A mí me bastan en estos tomitos de impresión ordinaria, de grosero papel; así puedo tenerle junto á mi corazón, en el bolsillo interior de mi raída levita que cedería en un momento, á las aristas cortantes de un libro encuadernado. Oh, bien lo sabes, no son los que mas te adornan los que mas te quieren.

Entrad en mi gabinete y no encontrareis ni un solo tomo encuadernado, porque yo trato mal á mis libros. Cuando compro en una prendería algun libraco encuadernado, lo primero que hago al llegar á casa es romperle el espaldar, extraerlo de su concha, y tirarla por la ventana; porque yo quiero que mis libros se abran fácilmente sobre mi mesa, sin necesidad de facistol, ni de tener que doblegar sus hojas insurgentes bajo el peso de una pera de mármol ó de un zócalo de bronce.

Y cuantos disgustos me evito así; cuantas desazones, que pasan los que tanta importancia dan al exterior de los libros, ó los que se complacen en tenerlos bien vestidos y arropados! Los títulos torcidos invertidos, equivocados, disparatados; los adornos de mal gusto, los colores chillones, los pliegos tergiversados (que si es un diccionario no será poca broma) las láminas mal colocadas, y otros tantos azares de la encuadernación son la pesadilla del que viste sus libros con un mal sastre. Y aquí los buenos son tan escasos como un amigo en la adversidad. Un conocido mío que posee una librería bastante regular y viste á sus libros en casa de Barceló, el Ribera, por no decir el Utrilla, de la encuadernación, estaba el otro día desesperado, fuera de sí, porque un aprendiz estúpido le había cortado casi á cercen los márgenes de una soberbia edición de las obras de Manzoni. Barceló, al notar este crimen de lesa-encuadernación, quedó aterrado. Mi amigo armó un escándalo por la amputación de los márgenes; Barceló, el Cid de los encuadernadores, el que nunca puso un rótulo torcido ni equivocado, aunque fuera en hebreo, no pudo calmar su furor. Y á fe que era cosa de partir el corazón ver al hábil y celoso artífice tan contristado por un yerro que el calificaba de garrafal é inconcebible y que á mí me pareció una palarafa.

Mi hombre salió bufando de cólera y bajó las escaleras echando rayos y centellas, «Mi Manzoni!! exclamaba» me lo han inutilizado, asesinado! Un espacioso margen es el mas bello adorno de una buena edición..... infame aprendiz!

Si lo tuviera entre mis manos, no sé, cometería una barbaridad!! Así fué perorando largo rato y todo el resto del día estuvo de un humor infernal. Estoy cierto que por la noche soñó con una legión de demonios encuaderna-

dores que estaban cercenando todos los libros de su librería. Y cada vez que veía á su mutilado Manzoni le entraban calofrios y le exaltabas la bilis. Yo pasar sinsabores por una cosa tan nimia! Gracias doy al cielo por no estar poseído de tal manía. Anden mis libros á la ligera y conserve yo mi tranquilidad. Ricas encuadernaciones, aun de balde me parecéis caras.

—Me dirán que los libros se conservan mejor así, que esto, que lo otro.... Ponedlos en cajas de carton! digo yo, ó en cajones de madera ó.... en cualquier otro mueble que los resguarde del polvo. Y al fin qué! si por mas que hagais dentro de mil ó dos mil años no restará ninguno de nuestros libros impresos. Seres infinitamente pequeños los habrán devastado, los voraces dermestes habrán roído los versos de nuestros poetas; y ese mundo animal microscópico se habrá nutrido, al pié de la letra, de todos los productos de la poesia y de la ciencia humana en los tiempos pasados presentes y aun venideros, y habrá despejado el terreno intelectual á los ingenios de entonces, los cuales deberán en parte á estos bibliófagos microscópicos, un inmenso servicio.

De todo lo dicho se desprende: que si algun libro ha de hacerse encuadernar, son los que no se han de leer.

Y para mí el libro mejor encuadernado será siempre el que ne lo esté.

—UN ESTÚPIDO.—

UNA ILUSION.

Sus rayos apagando
cual globo ardiente en el confin del cielo
íbale el sol postrando
la luz al mundo hurtando,
recogiendo de púrpura su velo.

Las auras vespertinas
sus alas agitando de alba pluma,
las ondas cristalinas
mecian peregrinas,
campos formando de bullente espuma.

Su faz bella y galana
entre nubes mostró blanca la luna,
reinando cual sultana,
la turba cortesana
de estrellas, rico adorno de su cupa.

El cáliz de las flores
que cerca se elevaban de la fuente,
pintaban sus colores
en la mansa corriente
entre sus perlas exhalando olores.

Bella de entre el ramaje
que al fresco bosque ornaba de verdura
tras diáfano celaje
salió una ninfa pura
envuelta en pliegues de sutil encage.

Al suelo tira el manto
y su talle flexible cual la palma,
lleno de dulce encanto,
enardeciera mi alma
del entusiasmo con el fuego santo.

Su angélica hermosura
envolviera la luna entre sus tintas
de mágica frescura,
dándola mil distintas
formas de caprichosa donosura.

El eco de una lira
al instante resuena misterioso;
la vibracion aspira
el pecho receloso,
entre sueños creyendo que delira.

Con mil giros graciosos
ejecuta ligera, hermosa danza,
y á sus pies misteriosos
mi corazon alcanza
seguir con sus latidos amorosos.

Aligera se inclina,
cual planta por el céfiro arrullada;
su boca purpurina
en mi frente apoyada,
ardiente un beso exala peregrina.

Delirante, risueño,
con éxtasis los brazos alargando
de ella quise ser dueño,
mas fugose, frustrando
mi intento.... y desperté del dulce sueño.

N. BLANCH É ILLA.

EL ARTE DE PROCURARSE LARGA Y SALUDABLE VIDA.

Por un médico chino en el año 56 del reinado del Emperador Khang-hi (año 1697 de la era cristiana).

ESRACTO TRADUCIDO.

Aunque el *Thien* tenga contados nuestros días y sea su dueño se puede sin embargo decir en buen sentido que los ha dejado á nuestra disposicion; porque el soberano *Thien* no hace distincion de personas y solo atiende á la virtud; de suerte que el que la practica tiene dentro de sí mismo un testimonio cierto de su amistad.

Es necesario, pues, que los que buscan prolongar su vida se ejerciten desde luego en la virtud, y el arreglo cuidadoso del cuerpo ayudado del ejercicio continuo de aquella, hará fuerte y robusto el temperamento, resultando de ahí una vida larga y dichosa. El autor se cita como ejemplo, y habiendo puesto sus preceptos en práctica, debe á su observacion el restablecimiento de una salud sumamente comprometida. Estas máximas se reducen á cuatro artículos que consisten en ordenar 1.º el corazon y sus afecciones; 2.º el uso de los alimentos; 3.º las acciones durante el dia; 4.º el descanso de la noche.

I.

Ordenar el corazon y sus afecciones.

El corazon es en el hombre lo que las raíces al árbol y lo que la fuente al arroyo. A todo preside, y desde el momento en que se ha sabido arreglar, las facultades del alma y los cinco sentidos se hallan igualmente en orden, por lo cual nuestro primer cuidado debe ser velar por los deseos y las afecciones de nuestro corazon. Para alcanzarlo no os ocupeis sino en pensamientos que conduzcan á la virtud, no limitándose

CROQUIS POR FELIPÓ.



—Señores, ya están Vds. demás aquí en la Rambla: cuando gusten pueden sentar sus reales en la calle de Fernando.



—Calle de Escudillers cerca al Palau tiene V. su casa.—Cuando haya por allí un puente aéreo tendré el gusto de visitar a V.



El Invierno prepara su equipaje para venirnos a visitar.



UNA CASTAÑERA —¡Calentas y Grossas!
UN LITERATO.

Cuernos!

Y yo sin ropa de invierno!...



—Vamos, el ensanche de Barcelona es de todo punto indispensable.



Precaucion indispensable para asistir a las funciones de los acróbatas anglo-americanos.

al solo estudio de vuestra propia perfeccion, sino aun esforzándose en hacer vuestra virtud útil y benéfica; os acude un pensamiento, vais á pronunciar una palabra, ó meditais algun proyecto, pensadlo bien antes y haceos esta pregunta: lo que pienso, ó lo que quiero decir ó hacer es útil ó perjudicial á los demás? Si es útil hablad ú obrad sin que las dificultades os arredren, y si fuese perjudicial no os permitais jamás ni estos defectos, ni tales conversaciones, ni aquellas empresas. Conservad la paz en vuestro corazon. Cuando un hombre no tiene el corazon lleno sino de miras agradables, propias á mantener la union en la sociedad civil, estos sentimientos se ven pintados hasta en su semblante, y la alegría y serenidad que le acompañan brillan en todo su interior y no hay quien no se aperceba de la verdadera y completa delicia que disfruta en el fondo de su alma.

Pensad á menudo en la dicha de vuestro estado, pues uno es feliz cuando sabe conocer su ventura; para sentirla mejor pienso que vivo cómodamente en mi casa mientras tantos viajeros tienen que sufrir las incomodidades del polvo, del viento y de la lluvia. Cuando me comparo á estos y me hallo exento de las incomodidades de que están rodeados, deberé estar descontento de mi suerte?

El célebre *Ien*, mi compatriota, tenia una excelente máxima. « Si vuestra fortuna, decia, llega á ser buena, pensad menos en lo que os falta que en lo que poseeis; de otra manera vuestros deseos serán continuos y nunca los vereis satisfechos. Si bajaseis de vuestra condicion primera, decios « me basta con lo que me resta; podrán arrebatarme mis bienes, pero no la tranquilidad de mi corazon que es el mejor de todos ellos. »

II.

Ordenar el uso de los alimentos.

Es conveniente desayunarse muy de mañana: por la nariz se respira el aire del cielo y por la boca nos alimentamos de las sustancias de la tierra y recibimos sus exhalaciones. Es importante no salir de casa en ayunas y esta precaucion se hace mucho mas necesaria si reinan enfermedades populares ó hay precision de entrar en casas de enfermos. Haced una buena comida sobre el medio dia y que en ella os sirvan manjares sencillos, pues son mas sanos y nutritivos. No dejeis acercar mucho á vuestra mesa ciertos guisados que no fueron inventados sino para despertar y regalar el apetito. Lo que debe evitarse sobre todo en el aderezo de los alimentos, es el esceso de sal, porque esta disminuye el movimiento de la sangre y hace que la respiracion sea menos libre. Cuando comais hacedlo despacio, mascando bien los bocados, pues la masticacion lenta rompe los alimentos y los pone en un estado fino y de primera disolucion preparándolos para la fermentacion del estómago. No contenteis vuestro apetito de manera que saliendo de la mesa os balleis completamente saciados, pues la abundancia de alimento atormenta el estómago y perjudica la digestion. Aunque tuvieseis un estómago robusto y que dijiriese con facilidad no empleeis todo su vigor; dejadle alguna fuerza en reserva y sobre todo cuando por algun tiempo se ha sufrido hambre ó sed es necesario saber moderarse. Cenad temprano y sóbriamente; vale mas multiplicar las comidas si hay necesidad de elló. No trateis de dormir hasta dos horas despues de haber comido.

III.

Arreglar las acciones durante el dia.

Enseguida de haberos despertado haced varias fricciones con la mano en el pecho sobre la region del corazon para prevenir que saliendo caliente de la cama el fresco no sorprenda de repente y cierre súbitamente los poros del cuerpo, lo cual

seria origen de reumas y otras incomodidades, mientras que algunas friegas con la palma de la mano ponen la sangre en movimiento en su principio y preservan de muchos accidentes. Evitad un aire con tanto cuidado como un tiro de flecha. El aire frio tapa los poros y entonces se amontonan los malos humores que hubieran salido por esta via ó en forma de un sudor sensible ó, en fin, por medio de transpiracion casi imperceptible; por esta razon, aun en verano en que ordinariamente se visten telas ligeras, es conveniente cubrir el bajo vientre de una ancha tela de algodón para preservarle de cólicos que podria causar un frio impensado.

Si viajais en lo mas crudo del invierno, y el rigor del frio os ha puesto los piés helados, al llegar á casa que os traigan un poco de agua tibia, y rociaos con ella los piés, frotando suavemente para reblandecerles y á fin de llamar á las venas y arterias el calor natural. Despues de esta primera operacion nada aventurais con lavaros con agua mas caliente; pero si descuidando esta precaucion sumergieseis de repente los piés en agua hirviendo, la sangre helada se cuajaria, los nervios y las arterias quedarian lastimados y correriais peligro de quedar impedidos durante el resto de vuestra vida.

IV.

Ordenar el descanso de la noche.

Cuando os habeis desnudado y esteis dispuesto á entrar en la cama, frotad con fuerza y el mayor tiempo que os sea posible las plantas de vuestros piés, no cesando hasta que se sienta bastante calor, y entonces removed separadamente cada uno de sus dedos. Enseguida de haber entrado en la cama es necesario hacer dormir el corazon, quiero decir tranquilizarle, y apartar toda idea que pudiese desvanecer el sueño.

Acostaos del lado derecho ó del izquierdo, doblad algo las rodillas, y dormios en esta posicion, y cada vez que os despertéis estendeos bien sobre la cama, porque es el medio de hacer mas libre el curso de los espiritus y la circulacion de la sangre, procurando durante el sueño no tener la cara tapada con la manta; porque la respiracion seria menos pura y menos libre y acostumbraos á dormir con la boca cerrada.

J. BALAGUER Y TORNÉ.

A mi siempre amado, querido y estimable hermano en Jesucristo, Pepe de los Pepales y Mentirijolios.

Con la cabeza erguida, con la boca abierta, ojos semi blancos, y brazos cruzados lei tu esperada del 11 que llegó, transmitida por el telégrafo.

Cuánto me holgué al leer tu misiva; si bien me alarmó le observar que te habias apropiado el dictado, título, ó lo que mejor te parezca.... de CRITICO!....

Infeliz!... Tú, tú criticar?... Has querido imitar á tanto pedante que sin conocer ni siquiera los rudimentos del arte, hablan, y escriben, y dicen lo que no deberian, y desacreditan por el solo placer de causar perjuicios, y ajar la reputacion del que cae bajo su férula?

Desgraciados de los que tomes por tu cuenta!...

Pero ¿quien te ha sorprendido? ¿quien es el que tan mal te quiere que te ha dado este consejo?

Es verdad que en tu niñez fuiste monaguillo, y que cantastes un *trisagio*, puesto en música por un maestro... de órgano; que mas tarde desempeñastes la *tiple* en una misa de *requiem*, que luego aprendistes á *teclear*, y que mas adelante compusistes un *wals*!... Pero ¿Esto es suficiente?....

En los muchos años que te conozco, nunca te vi ojear un

método de solfeo ni tocar *regularmente* una pieza de ópera en el piano, ni puedo concebir que tuvieses la *desfachatez* (y dispensa la espresion) de emitir tu opinion *publicamente*...

¿Y en que cátedra estudiastes declamacion?

Tambien vi que desempeñabas el papel de *galan* en un teatro casero, y que allí mangoneabas de lo lindo; pero... no quiero proseguir, porqué tales verdades dijera que de amigos que somos, pararíamos en encarnizados enemigos.

Tú, tú analizando argumentos y clasificando estilos!...

Ahora para dulcificar mi filipica por el *poco empacho* con que te has lanzado en la senda de los que deben tener tantos y tantos conocimientos, confesaré que la mayor parte de los que á la *crítica* se dedican, valen lo que tú, y algunos mucho menos.

¡Oh cándidos lectores! no os dejéis alucinar por lo que digere mi caro amigo; id, id, y juzgad vosotros mismos, pero no hagais caso de ningun crítico.

Observad á uno que dice: Voy á ser justiciero: no quiero que se me dé el dictado de partidario de tal ó cual teatro, y os habla *mal* de una compañía, y de la otra, sino *bien*, no quiere decir lo que le parece, y procura *dulcificar* lo que por precision debe confesar.

Otro que despues de haber juzgado á una compañía, no quiere retractarse y pasa por alto el hablar de una ópera en la que *todos* han alcanzado repetidos aplausos. ¿Que le haremos?...

Otro que al estampar una *sinfonia* larga y monótona, antes de entrar en materia *dice* que va á *decir* mucho; pero se le va la pluma y hablando de *Vicente*, se pasa, sin necesidad, á hacer mencion de *Juan*.

Oye, Pepito de mi vida! Ya que te has lanzado á la palestra, sé justiciero, que nunca puedan decir que eres amigo de tal ó cual teatro.... Verdades, verdades de á tomo y lomo, y firme con todos.

Y ya que dicen que las compañías *líricas* no satisfacen los deseos del público, y no sirven para esos teatros, *leña, palo,.... cañones rayados*, para meterlos en razon.

No quiero ser mas estenso, que me está aguardando el jefe.... pues yo ni lo soy de mi individuo....

Memorias á tus lectores, dispensa mi franqueza, y manda á

Juan Rompelanzas.

Campo del Moro 16 de Octubre.

TEATROS.

Estensos por demás hemos sido en las semanas anteriores, por lo tanto seremos ahora parcos y concisos.

En el *Principal* nada de particular. El tenor *Baraldi*, va gustando mas cada dia. El resto de la compañía lo mismo que dijimos.

Los anglo-americanos continuan atrayendo espectadores.

En el *Liceo*, *I Lombardi* gustó mucho y nos olvidamos de hacer mencion del señor D. *Jaime Tó* que tocó el solo de violin del tercer acto con mucho gusto y precision. Fué justamente aplaudido.

La compañía dramática, activa siempre. La Sra. *Yañez* y el Sr. *Malli* hacen incalculables esfuerzos para complacer al público. Lo consiguen.

En la noche del miércoles se estrenó el baile *La Contrabandista de rumbo*, composicion del Sr. *Moragas* y música del Sr. *Manent*, y aunque no ofrece mucha novedad para el que, como nosotros, haya visto en el año pasado su *Celos y calia*, diremos sin embargo que todos los pasos fueron muy

aplaudidos, y que la Sra. *Guerrero*, aun teniendo que luchar con el recuerdo de otra primera artista, nos gustó mucho por su gracia y soltura. Al final fueron llamados á la escena el director, primera bailarina y todo el cuerpo de baile.

En el *Circo* se ha representado en esta semana *Ojos y oídos engañan*, pero como no asistimos á su representacion, no podemos emitir nuestro juicio.

MISCELÁNEA.

A los pies de V.—Se halla en esta capital de paso para la corte, la célebre Petra Cámara, conocida artista coreográfica que se ha retirado ya del mundo escénico.

Beso á V. la mano.—Tambien tenemos en esta al apreciable primer bailarín español, señor *Perez*, el que por espacio de mucho tiempo formó pareja con D.^a *Manuela Perea, Nena*. Como se halla en la actualidad sin ajuste, lo hacemos público por si á alguna empresa le conviene tan buena adquisicion.

El Comodin y La cuenta del zapatero. Estas dos comedias recientemente puestas en escena en el teatro de Zaragoza, han hecho reir al público y dan lugar para mas de un elogio á los actores. No pasan las dos de los limites de un juguete; pero la primera particularmente tiene tales chistes y equívocos, que no puede menos de impresionar de una manera grata á los espectadores. Domingo García estuvo afortunadísimo y sobre toda ponderacion en el zapatero de la segunda pieza, cuya figura y cuyas actitudes eran una continua gracia que provocaba la risa de cuantos le oian. Medel, Ortiz, la Segura y demás que tomaron parte, estuvieron bien en sus papeles.

Mejoras. El Casino de Madrid está sufriendo reformas que le colocarán al nivel de los primeros de Europa. La fachada principal se está revocando, se alfombrarán las escaleras, y se comienza á decir, no sabemos si con fundamento ó no; que algunos socios abrigan grandes proyectos para realizarlos el próximo Carnaval. Escusamos añadir á nuestros lectores que se trata de grandes bailes de máscaras. Nos alegraríamos, aunque dudamos que se realice este pensamiento.

Ha sido contratado por la empresa del teatro de la Zarzuela de Madrid, el aplaudido tenor D. Manuel Sanz. Con esta adquisicion queda formado un buen cuadro de compañía, y si el activo empresario Sr. Salas sigue dando novedad á las funciones, como lo ha hecho en los últimos dias de la presente temporada, podrá el público madrileño no perder su aficion á la música, ya que hoy desgraciadamente no puede oir bien interpretadas las deliciosas melodías de los célebres autores extranjeros.

El domingo último como estaba anunciado se cantó en el teatro real la ópera *Hernani*, ante una concurrencia numerosa, que sin embargo de su indulgencia

no pudo mostrarse satisfecha de la ejecución del *spartito*. Cada día urge mas reorganizar la compañía si no han de continuar las funciones en desgracia.

Apropósito y valga lo que valga. Parece que esperarse en esta temporada oirá la señora Kennet en el régio coliseo.

Cierto carabinero
requirió á la muger de un compañero.
De qué sirve á la prensa estar clamando
«¡Que corten de raíz el contrabando!»

Se explicaba.—Anoche oímos decir á cierta polla, que no hay empleo mas difícil de ejercer en la corte, que el de *dama de honor*.

Apólogo.—El hombre solo debía vivir veinte años, y sintiendo tener una vida tan corta fuese á encontrar á Júpiter para pedir que se la prolongase. Con tal petición tenía cerca de sí una oruga, una mariposa, un pavo real, un caballo, un zorro y un mono. El Dios, otorgó al hombre lo que pedía, pero sacando los años que le faltaban de los animales que se hallaban á su alrededor. Así es que disfruta de sus particularidades. El hombre es oruga cuando en su infancia se arrastra por el suelo, tiene la ligereza de la mariposa á los quince años, y en su juventud la vanidad del pavo real, en su edad viril reporta las fatigas del caballo, luego tiene la astucia del zorro, y en su vejez es feo y ridículo como el mono.

El grabado de los cien florines de oro.

Hacia los mediados del siglo XVII vivía en Leida un hombre que había adquirido gran reputación como pintor y grabador. Este hombre era Rembrandt. Muy al contrario de parecerse á la generalidad de los artistas por su prodigalidad: este pintor holandés era sumamente avaro. Cuando concluía alguna obra, esponíala al público para sacar mas partido vendiéndola al mejor postor que se presentaba.

Cuando Rembrandt hizo el grabado de *Jesucristo curando á los enfermos*, anunciólo á sus impacientes admiradores que ansiosos de ver la nueva obra acudieron á su taller. Entre estos hallábase un ilustre personaje extranjero, que debiendo partir de aquella población, deseaba llevarse un ejemplar del grabado, para cuyo fin en la víspera de su marcha determinó hacer una visita al célebre artista: mas ¡cual fué su pesar cuando este le dijo que el grabado no estaba concluido del todo, negándose á satisfacer sus pretensiones! El viajero rogó, suplicó, mas en valde; el grabador se mostraba inflexible á todas sus proposiciones. Por fin, el extranjero, ofreció por un ejemplar del grabado, tantos florines de oro como los necesarios para cubrir su plancha. Rembrandt seducido por tal proposición cedió, y el comprador cumplió su palabra, y como se

necesitaron cien florines de oro para cubrir la plancha del grabado desde entonces denominóse este *El grabado de los cien florines de oro*.

Dos siglos después de lo que acabamos de referir, G.... que ejercía la profesión de cordonero en una aldea vecina de Senlis, hallándose falto de recursos, determinó vender su única propiedad, consistente en una casita con su jardín. Un tal M. propietario de Paris presntóse al artesano como á comprador, y al efecto quiso reconocer la casa para ver el estado de su construcción. Al inspeccionarla llamóle la atención una pared toda cubierta de estampas, y entre ellas un grabado sucio y húmedo sostenido por cuatro alfileres. Después de haberlo examinado por largo tiempo volvióse al cordonero y le dijo:—¿Cuanto quereis por vuestra casa?—1400 francos, respondió el buen hombre con las lágrimas en los ojos; pues sentía haberse de desprender de supropiedad.—Este grabado está comprendido en la venta?—Por supuesto, dijo el artesano sonriendo, creyéndose que el comprador se zumbaba—Entonces podeis quedaros con vuestra casa que yo os doy los 1400 francos por solo este grabado.—Diciendo esto el propietario de Paris entregó dicha cantidad en billetes de banco, al cordonero el cual no podía comprender como aquella estampa tan sucia y ajada tuviera tanto precio.

Por fin solo nos resta decir, que aquel grabado era el ejemplar que vendió Rembrandt por los cien florines de oro.

N. M. F.

Charada.

A mi sílaba primera
En la música verás;
Y en Inglaterra hallarás
Mi segunda y mi tercera.
Dios te libre de tener
El todo; y quizás te asombre
Si te digo que es el nombre
De bellísima mujer.

NILO.

De una niña como un sol
Por cuyos ojos me muero,
Cuando pronuncio su nombre
Cinco letras solo empleo.
Si combino mi segunda
Con mi última y primera,
Hallaré por resultado
Ser el nombre de mi suegra.
Cuando la justicia prende
A la jente pordiosera
Lo primero que ejecuta
Es mi prima y dos postreras.
Y el que mi todo adivine
Pueda estar muy persuadido
Que practicará mi todo
Por la derecha leído.

A. N. y R.

Solucion á la del número anterior.

E—CO—NÓ—MI—CO.

Por lo no firmado, NILO MARÍA FABRA, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO-FLOTATS.

Barcelona, 1859. — Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.